

La economía regional y un posible fin de ciclo de política económica

Uno de los rasgos distintivos de la política económica de la última década fue un crecimiento sostenido sobre la base de un fuerte impulso al consumo privado y del gasto público, además de importantes superávits comerciales en los primeros años.

La tarea de “reordenar” variables quedará para una próxima administración. La lista de desequilibrios económicos a atender es sumamente extensa. El desafío de llevar adelante esta agenda pendiente presentará aspectos a favor y en contra.

La economía local se alejó de su potencial productivo. En una región exportadora de productos primarios y con oportunidades de inversión, el marco propicio para el desarrollo de su potencial se caracteriza por estabilidad y apertura al mundo.

Falta apenas poco más de medio año para la finalización de un ciclo de política económica con rasgos muy definidos y con claros efectos sobre la marcha de la economía regional. El propósito del siguiente análisis consiste hacer un rápido repaso de la política económica y sus efectos principales durante los últimos doce años. En este contexto, la última sección indaga sobre los resultados de este proceso en la economía de Bahía Blanca y su región.

Un rápido repaso de último ciclo de política económica

Uno de los rasgos distintivos de la política económica de la última década fue un crecimiento sostenido sobre la base de un fuerte impulso al consumo privado y del gasto público. Pese a la falta de acceso al mercado de capitales internacional, durante los primeros años a través del comercio exterior, se alcanzaron importantes superávits en cuenta corriente debido al respaldo de un tipo de cambio alto y el nivel excepcional de los términos de intercambio. El ingreso neto de divisas tuvo como contrapartida la acumulación de reservas.

Durante el período, hubo un notable crecimiento de la participación del estado sobre la economía medida por la relación “gasto público/PBI”. Durante los primeros años del ciclo, este mayor peso del sector estatal se financió con impuestos “excepcionales” como los derechos de exportación gestados durante el período de crisis y el aumento de la recaudación que acompañaba las altas de crecimiento de la economía. A medida que estas fuentes resultaron insuficientes, se incorporaron nuevos recursos con la reforma del sistema de jubilaciones. El regreso al sistema de reparto significó la estatización de ahorros privados que pasaron a destinarse principalmente a la adquisición de títulos de deuda del gobierno. Dicho sea de paso, otro aspecto importante de este período fue el desnivel en el reparto de ingresos fiscales entre nación y provincias, debido al mayor peso en la recaudación de tributos no coparticipables. A partir del

2007, a medida que comenzó a crecer la tasa de inflación, esta situación generó a los gobiernos provinciales serios problemas financieros y de dependencia política del gobierno central. Con el acceso al endeudamiento restringido a refinanciamientos de deudas con el estado nacional, la tendencia al alza del salario de empleados públicos impulsó el crecimiento del gasto provincial y condujo a un aumento notable de la presión tributaria en impuestos del estado provincial: ingresos brutos, inmobiliarios y automotores. Pese al esfuerzo de los contribuyentes para sostener el crecimiento de la recaudación a la par de la inflación, el nivel de calidad de servicios en seguridad, educación y salud de la mayor parte de los estados provinciales fue deficiente. Por otro lado, los reclamos por ajustes de salarios frente al avance del costo de vida y el deterioro de la infraestructura por un ritmo insuficiente de obra pública, conformaron características permanentes de la segunda mitad del ciclo de política económica inaugurado en el 2003.

Otro rasgo fundamental del período fue el fuerte aumento de la masa salarial, en el marco de una consolidación del poder de negociación de las principales representaciones sindicales. Este factor, sumado al aumento del gasto público, posibilitó un importante crecimiento del consumo de la población. Estas vías de crecimiento del poder adquisitivo de la población se vieron reforzadas por el congelamiento de tarifas de servicios y la política de control de precios sobre los principales productos de la canasta familiar, como la carne y el trigo.

Límites al modelo del 2007 en adelante

A partir del 2007, el fuerte aumento de la inflación y la respuesta del gobierno frente al problema del aumento generalizado de los precios tales como la manipulación de estadísticas del INDEC, el aumento de regulaciones y el control de precios, comenzaron a evidenciar los límites de la política económica basada en la expansión del gasto.

La desaceleración del crecimiento económico contribuyó a destacar las dificultades cada vez mayores para financiar al estado consolidando focos de resistencia a la política gubernamental, como fue el caso del conflicto con el campo por el aumento de retenciones a las exportaciones de soja.

El clima de intensificación de conflictos sociales erosionó la confianza. La respuesta de los empresarios frente a la mayor demanda dejó de ser el aumento de la producción y comenzó a dar lugar a la alternativa de aumentar los precios. Al tiempo que se desaceleraba la inversión, el ritmo de demanda del empleo privado comenzó a debilitarse.

En 2009, la crisis financiera internacional condujo a una fuerte recesión y recuperación durante los dos años siguientes. La atención en este período se centró en las condiciones externas, relegando los desequilibrios internos a un segundo plano.

A mediados de 2011, superados los efectos de la crisis internacional, reaparecieron las viejas dificultades para sostener el crecimiento del consumo, frente a las cuales, la respuesta del gobierno consistió en redoblar la apuesta a través de la intensificación de controles de precios, aumento del gasto público y de la presión impositiva. Los problemas - aumento de la inflación, freno a la inversión privada, disminución de la rentabilidad, menor ritmo demanda de trabajo - tendieron acentuarse y el deterioro de la confianza se reflejó en una demanda creciente de dólares que comenzó a erosionar el nivel de reservas. La situación se agravó con el crecimiento de la emisión

monetaria para financiar el déficit fiscal, y que luego condujo a la emisión de deuda del Banco Central dirigida a contener el crecimiento de la base monetaria y la inflación (déficit cuasi-fiscal).

La salida de capitales y caída de reservas en un contexto de alta inflación con actividad económica estancada, marcó la última etapa del ciclo. El objetivo prioritario consistió en la administración de reservas, inaugurando la fase del cepo a la importación y compra de divisas. El barómetro de expectativas fueron el aumento sostenido de la brecha cambiaria y la gradual disminución de reservas pese a las prohibiciones para operar en el mercado oficial de cambios.

A inicios de 2014, hubo un intento de corrección en la política económica con una fuerte devaluación e intentos de normalizar la situación con acreedores externos (Club de París, juicios CIADI). El salto posterior de la inflación, sumado a la agudización del conflicto por la deuda pública en cesación de pagos, coincidente con el fuerte descenso en el precio de la soja, determinaron una rápida vuelta a la política del cepo.

De esta forma, se llega al 2015, último año del ciclo. Los principales objetivos de política económica consisten en sostener nivel de reservas a cualquier precio (incluyendo acuerdos de intercambio de divisas con China) y descomprimir la brecha cambiaria abasteciendo la oferta de dólares en el mercado marginal a partir de un monto creciente de autorizaciones para la compra de divisas de particulares (dólar ahorro). Para anclar las expectativas inflacionarias, nuevamente se recurre al atraso del tipo de cambio y del salario, esto último a través de un rol activo del gobierno imponiendo topes en las negociaciones salariales muy por debajo de las expectativas de los representantes sindicales y de las mediciones de inflación a partir de índices no oficiales.

La inflación y menor crecimiento conllevaron un mayor nivel de conflictividad social por la distribución del ingreso. En el transcurso de este año, se multiplicaron los conflictos entre gremios enfrentados a empresas y gobierno por ajustes de salarios, así como de empresas y trabajadores enfrentados al gobierno por el impuesto a las ganancias.

La tarea de “reordenar” variables quedará para una próxima administración. Los problemas a atender son varios y el punto de debate entre los principales postulantes a la presidencia no pareciera pasar tanto por el contenido de la agenda sino en los tiempos. En este último punto, el grado de disenso es amplio y va desde metas inmediatas a metas graduales. La lista de desequilibrios económicos a atender es extensa, comprende la racionalización del gasto público, recomposición de tarifas de servicios, eliminación de las restricciones para operar en el mercado cambiario y unificación del tipo de cambio, el cierre de la negociación con acreedores externos en cesación de pagos, reconstrucción de acuerdos con los principales socios comerciales del país, reducción y/o eliminación del pago de derechos de exportación, reforma de la estructura tributaria, reconstrucción del sistema estadístico nacional.

El desafío de llevar adelante esta agenda presentará aspectos a favor y en contra. A favor se destaca: (a) el “crédito” de confianza en un nuevo gobierno; (b) el acceso al financiamiento externo a partir de un acuerdo con acreedores externos en cesación de pagos y un nivel de endeudamiento bajo en términos del producto bruto; (c) el alto potencial de ingresos de divisas a partir del reingreso de capitales fugados en los últimos años; (d) un gran margen de crecimiento del crédito bancario que puede dar impulso al sector de la construcción; y (e) la posibilidad de puesta en marcha de

grandes proyectos en fase de “esperar y ver”. En contrapartida, se presentan riesgos debidos a: (a) un margen de acción muy acotado para enfrentar efectos recesivos temporales por la delicada situación social; (b) un contexto internacional adverso desde la perspectiva de comercio exterior y tendiendo a complicarse desde el punto de vista financiero; y (c) el riesgo de volatilidad en variables financieras por un optimismo desmesurado generado por el inicio de gestión de un nuevo gobierno.

Balance para la economía de Bahía Blanca

¿Cómo encuentra a Bahía Blanca el cierre de este largo proceso de política económica? La economía se encuentra en una fase de estancamiento. Las principales actividades sobre las que se sustenta la economía regional, la producción agropecuaria y la industria química, que a comienzos de la década pasada presentaban una situación y perspectiva muy alentadora, con el transcurso de los años comenzaron a experimentar dificultades crecientes.

La mayor parte de estos problemas se asociaron a las medidas adoptadas para financiar el aumento del gasto público (derechos de exportación), y controlar el ritmo ascendente de la inflación (restricciones exportación de trigo y carne, atraso de tarifas energéticas y del tipo de cambio). Este conjunto de circunstancias alejó a la economía local de su potencial productivo y por lo tanto de generación de ingresos. Cabe tener en cuenta además que, durante estos años, los precios internacionales de las principales exportaciones regionales, tanto de los granos como del petróleo y sus derivados alcanzaron niveles máximos que posiblemente no se repitan en el mediano plazo y por lo tanto, no se alcanzó a capitalizar plenamente una oportunidad de excepción.

Históricamente, la actividad agropecuaria conforma el principal sustento de la economía regional. La situación actual se caracteriza por una crisis de rentabilidad, debido al cierre de exportaciones y el aumento de costos internos en un contexto inflacionario. El balance del proceso es negativo para el sector, tanto en trigo como en ganadería. Por el lado de la industria química, se trata de una industria nueva que comenzó a expandirse hace poco más de 30 años y que tuvo un notable salto de escala de producción en forma coincidente con el inicio del ciclo actual de política económica. En este caso, la situación fue más estable pero las empresas locales debieron enfrentar severos problemas de abastecimiento energético que les restó competitividad y al limitar su producción, no les permitió aprovechar plenamente las oportunidades de un mercado en crecimiento. Pese a estos obstáculos, el balance arroja una importante generación de empleos calificados y la consolidación de una amplia red de empresas proveedoras locales; pero que de modo similar a la actividad agropecuaria, debido a las dificultades antes señaladas, no logró aprovechar plenamente las oportunidades de crecimiento.

Por falta de inversiones, hubo un retroceso preocupante en infraestructura de transporte terrestre que con los años y el aumento del tránsito presenta un creciente grado de deterioro. La ausencia de inversiones resulta notable en el servicio de distribución de agua debido a la limitada capacidad financiera de la empresa prestadora del servicio. Otra situación crítica envuelve al sistema de salud tanto público como privado, apremiados por dificultades financieras.

En materia de empleo, la debilidad de inversiones y el alto costo laboral resta impulso a la demanda de empleo frente a una oferta que se mantiene al alza.

Entre desempleados y empleados no registrados, o registrados pero con niveles de remuneración cercanos a los mínimos, un alto porcentaje de la población activa se encuentra en una situación de riesgo por insuficiencia de ingresos.

Al igual que el resto del país, el crecimiento del salario real, particularmente en la primera mitad del ciclo, posibilitó una fuerte expansión del mercado doméstico. Los excedentes locales tuvieron como destino principal la compra de dólares e inversiones inmobiliarias, que dieron importante impulso al sector de la construcción y se reflejaron en la expansión del área urbana acompañada de una importante apreciación del precio de la tierra.

En resumen, para la economía local resulta innegable el aumento del consumo en la última década. Al promediar el período, la inestabilidad de precios detuvo procesos de inversión y se estancó el crecimiento de la producción. Con el tiempo se agravaron los problemas de rentabilidad y la capacidad de generación de empleo tendió a acentuarse. La economía hoy se encuentra estancada. Esta situación revela la falta de sustentabilidad de políticas dirigidas a aumentar el gasto, si no son acompañadas de un marco propicio que impulse la inversión privada. Para una región como la del sudeste de la provincia de Buenos Aires, exportadora de productos primarios y con oportunidades de inversión, el marco propicio para el desarrollo de su potencial se caracteriza por una economía estable y abierta al mundo. Su principal fuente de sustentación debiera ser empresas integradas a cadenas de valor, que afianzan su competitividad a partir de un ritmo sostenido de inversiones. ■

Un futuro promisorio para la energía a partir de fuentes renovables

El beneficio social del uso de la energía solar y eólica superaría la desventaja en costos a partir de fuentes renovables frente a las de combustible fósil.

La proyección de escenarios globales a mediano y largo plazo anticipan un gradual crecimiento en la participación de fuentes de energía renovables.

Numerosas propuestas de inversión difundidas en los últimos años confirman el potencial de desarrollo de la nueva actividad en la región.

Argentina cuenta con un gran potencial para la generación de energías renovables. Las energías renovables más destacadas son la hidráulica, solar, eólica y biomasa. Su utilización reporta grandes beneficios a la sociedad. Dado que la generación de energía se produce a partir del sol, el viento y el agua; a diferencia de las fuentes convencionales -petróleo, gas, carbón-, son recursos sin fecha de vencimiento. Por otra parte, constituyen una opción con baja huella de carbono y por lo tanto, contribuyen a la preservación del medio ambiente.

En el orden global, el avance de las energías renovables es firme pero a un ritmo menor que el esperado. Pese a importantes avances tecnológicos, todavía prevalece el uso de combustibles fósiles. Las fuentes renovables aún presentan desventajas en términos de costos y por otro parte, los gobiernos al momento de tomar decisiones sobre proyectos de generación energética son reticentes a incorporar sus beneficios a largo plazo para la sociedad en términos de preservación del medioambiente.

En la medida que se pueda mejorar la cuantificación de los efectos positivos, crecerán las posibilidades del desarrollo del mercado de tecnologías energéticas renovables no convencionales. Un trabajo publicado por el BID¹ en el año 2014 ensaya una estimación de beneficios para la sociedad por el uso de fuentes de energía renovables en comparación a combustibles fósiles para la generación de energía eléctrica en América Latina y el Caribe. El costo en dólares por kilovatio de electricidad a partir de fuentes eólicas y solar resulta mayor en comparación al gas. Sin embargo, el beneficio social del uso de la energía solar y eólica superaría la desventaja en costos a partir de fuentes renovables frente a las de combustible fósil.

La estimación de beneficios asociadas al uso de fuente renovables presenta dos componentes. La primera se asocia a costos evitables por la adopción de energías limpias. En este caso, se cuantificaron los daños evitados por la reducción de emisiones de dióxido de carbono (cambio climático) a lo que se agregó la una estimación de la disminución de costos atribuibles a la reducción de la contaminación del aire. Este ahorro de costos por mitigación de daños se expresó en dólares por kilovatio. El segundo componente capta beneficios. En el caso del estudio citado, se contempla el efecto de generación de divisas (reducción de importaciones o aumento de exportaciones de combustibles fósiles), reforzado por el aumento de la inversión

¹Banco Interamericano de Desarrollo, División de Cambio Climático y Sostenibilidad, División de Energía, Nota Técnica IDB-TN-623.

extranjera directa en proyectos para adoptar fuentes de energía no convencionales y empleo directo. Como se señala antes, la suma de costos evitados y beneficios, expresada en dólares por kilovatio, compensó en forma holgada el mayor costo en dólares por kilovatio generado a partir de fuentes renovables frente al uso de gas.

Cabe señalar ciertos aspectos relacionados con los resultados obtenidos. En primer lugar, en la estimación de beneficios, la mayor incidencia correspondió a los costos evitados. En segundo término, los resultados obtenidos en términos de costos de generación de energía se encuentran en niveles similares a los obtenidos en trabajos de otras agencias internacionales. Por último, en las estimaciones de beneficios se adoptaron criterios conservadores, por lo que cabe pensar que los efectos positivos de la generación de energía a partir de fuentes no renovables posiblemente resulte mayor al reportado en el estudio citado.

Este tipo de estudios que intentan cuantificar el beneficio social dan sustento al diseño de políticas tendientes a impulsar la adopción de fuentes de energía renovable.

Perspectiva de desarrollo

Pese a la significativa reducción del precio del petróleo, la necesidad de tomar acciones para mitigar el cambio climático abre una perspectiva promisoría para estas fuentes de energía a mediano y largo plazo, a escala global. Para apoyar esta apreciación basta observar el escenario actual y proyectado en países que van a la vanguardia de este proceso de cambio en la matriz energética como Estados Unidos. De acuerdo al último informe de perspectivas del mercado de energía publicado por la EIA², la tasa de crecimiento del consumo energético a largo plazo en Estados Unidos tenderá a ser baja y muy inferior a la de las últimas tres décadas, como resultado de la mayor eficiencia en el uso de energía generada por la incorporación de avances tecnológicos. Esta tendencia será apuntalada por cambios en el marco legislativo y regulatorio, buscando el objetivo de reducir las emisiones de dióxido de carbono. En este contexto, se espera una mayor participación de fuentes renovables en la generación de electricidad, como resultado de tendencias alcistas en los precios del gas natural y los altos costos de inversión en nuevas centrales nucleares y a carbón. Para 2025 se proyecta una participación de fuentes renovables del 16%, 3 puntos porcentuales superiores a la estimada en el tiempo presente. Hacia 2040, se estima que podría ubicarse levemente por debajo del 20%. En particular, se espera un gran crecimiento de la energía eólica (hacia fines de la década, podría tener una participación comparable a la energía hidroeléctrica convencional). Además de la eólica, cabe agregar que las proyecciones destacan crecimiento sostenido en la generación eléctrica a partir de fuentes no renovables como la solar y geotermal.

Dichos pronósticos son avalados por el fuerte crecimiento actual de la energía eólica. De acuerdo a la Asociación Mundial de Energía Eólica, la capacidad de generación creció un 40% en el último año. Sin embargo, el desarrollo de estas nuevas fuentes de energía enfrenta obstáculos. Una de las limitaciones está dada por la discontinuidad en la generación dado que, por ejemplo, para la generación eólica y solar, no todos los días son ventosos o soleados; similar consideración cabe para una represa hidroeléctrica por efecto de una sequía. Otro factor que suele incidir en su mayor costo es la localización de la fuente generadora, generalmente distante de los principales centros de consumo, requiriendo importantes inversiones adicionales en líneas de transmisión.

²Annual Energy
Outlook 2015
publicado por la US
Energy Information
Administration.

Situación en Argentina

En Argentina, hasta el presente no hubo progresos significativos en la actividad. Según datos de la Asociación Argentina de Energía Eólica, los molinos eólicos apenas representan el 1% de la oferta energética total del país. Esta capacidad asciende a 218 Mw, inferior a la de Chile (335 Mw) y muy distante a la de Brasil (3.456 Mw). No obstante, de acuerdo a la misma entidad, esta situación podría cambiar en forma notable en los próximos años, dado que habría proyectos en espera de ejecución por 5.000 Mw. Por tratarse de proyectos en mercados fuertemente regulados y de altas inmovilización de capital inicial, requieren un horizonte prolongado y estable, así como asistencia financiera a tasas razonables de acuerdo a la rentabilidad esperada de largo plazo.

Cabe destacar que un proyecto para la modificación de la Ley de Energías Renovables (nº 26.190) ya cuenta con media sanción del Senado de la Nación y esta a la espera de su tratamiento en la Cámara de Diputados. La nueva Ley impondría una participación de fuentes no renovables en las compras de energía de grandes usuarios (consumos mayores a 300 Kw), comenzando en el 8% a partir de 2017 hasta llegar al 20% en el 2025) estableciendo un precio máximo de 113 dólares por MWh y un menú de ofertas de generación a partir de energías renovables, difundida por la autoridad de aplicación. La sanción significará por un lado, un importante estímulo al sector por la mayor demanda de grandes usuarios, y por otro, también tendrá consecuencia sobre la competitividad de estos últimos por su impacto sobre la estructura de costos energéticos.

Oportunidades en la región

La región tiene condiciones para el desarrollo energético a partir de fuentes renovables. Los proyectos para la instalación de molinos eólicos en zonas próximas a Bahía Blanca, de generación de energía a partir del aprovechamiento de desperdicios de la industria alimenticia, confirman el potencial crecimiento de la actividad en la zona.

En el caso de la energía eólica, los vientos tienen la intensidad requerida para que estos proyectos resulten factibles desde un punto de vista técnico y a diferencia de la zona patagónica, nuestra zona cuenta con la ventaja de la mayor proximidad a las áreas donde se concentra el consumo energético.

El crecimiento económico del país requiere aumentar la oferta de energía. Durante los próximos años, el sector afrontará el desafío de llevar adelante un sostenido proceso de inversión para reponer y ampliar la infraestructura de generación y distribución energética. Si el país logra recrear un marco macroeconómico con estabilidad y en forma paulatina se logra normalizar el mercado energético, sumando una legislación que contemple la necesidad de promover tecnologías de bajo impacto en el medioambiente, se afirmará la posibilidad en la región de que este potencial sea una realidad. ■

Comercio exterior de Bahía Blanca en 2014

Durante 2014 las exportaciones desde la aduana de oficialización Bahía Blanca sufrieron una caída interanual del orden del 17%, tanto en montos nominales como en volumen físico, cifras superiores al promedio correspondiente al nivel país.

Si bien los ingresos monetarios 2014 para la aduana local son los más elevados desde 2003, por efectos del tipo de cambio nominal, los montos generados en el último año son los más bajos de toda la serie al expresarlo en precios de 2004.

Las importaciones que ingresan por Bahía Blanca siguen en aumento en términos interanuales, principalmente por la creciente adquisición de gas natural licuado, siendo el puerto local uno de los dos habilitados para ello.

Como se hace habitualmente desde CREEBBA, esta nota presenta datos salientes que atañen al comercio exterior. Serán detallados datos de exportación e importación para el año 2014, principalmente para la aduana de oficialización de Bahía Blanca, adicionando comparaciones con datos para el país y otras aduanas de Argentina. La fuente de información central son los datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), con base en registros de Aduana.

Exportaciones

Las exportaciones desde la aduana de oficialización Bahía Blanca tuvieron un importante retroceso en 2014 respecto al año 2013. Con 7,3 millones de toneladas y algo más de 3.400 millones de dólares, las reducciones fueron de 17,5% en volumen y de 16,5% en montos en términos interanuales, siendo estas caídas superiores respecto a lo acontecido a nivel país el cual retrajo sus toneladas en un 7% y sus ingresos monetarios en casi un 11%. Esta retracción generó una pérdida de participación de la aduana de oficialización Bahía Blanca en el total de Argentina. Para el caso del volumen, menos del 9% de las toneladas exportadas en 2014 salieron desde Bahía Blanca, mientras que en montos la participación se ubicó en el 5%. Cabe destacar que considerando el promedio de participación de Bahía Blanca en País entre los años 1992 y 2014, los registros del último año se ubican por debajo de los valores promedio que son de 10,5% en cuanto a toneladas y de 6% en cuanto a valores FOB.

A pesar de haber perdido peso dentro de la dinámica exportadora del país, la aduana bahiense permanece en tercera posición del ranking en volumen exportado durante el 2014 y en quinta posición según valores monetarios de ese mismo año, comparando su desempeño con las 60 aduanas que registraron actividad.

La caída en la actividad exportadora se refleja en el menor número de operaciones realizadas durante 2014. En este sentido, la aduana de oficialización Bahía Blanca generó alrededor de 1.100 transacciones. Como referencia, durante el 2009 fueron

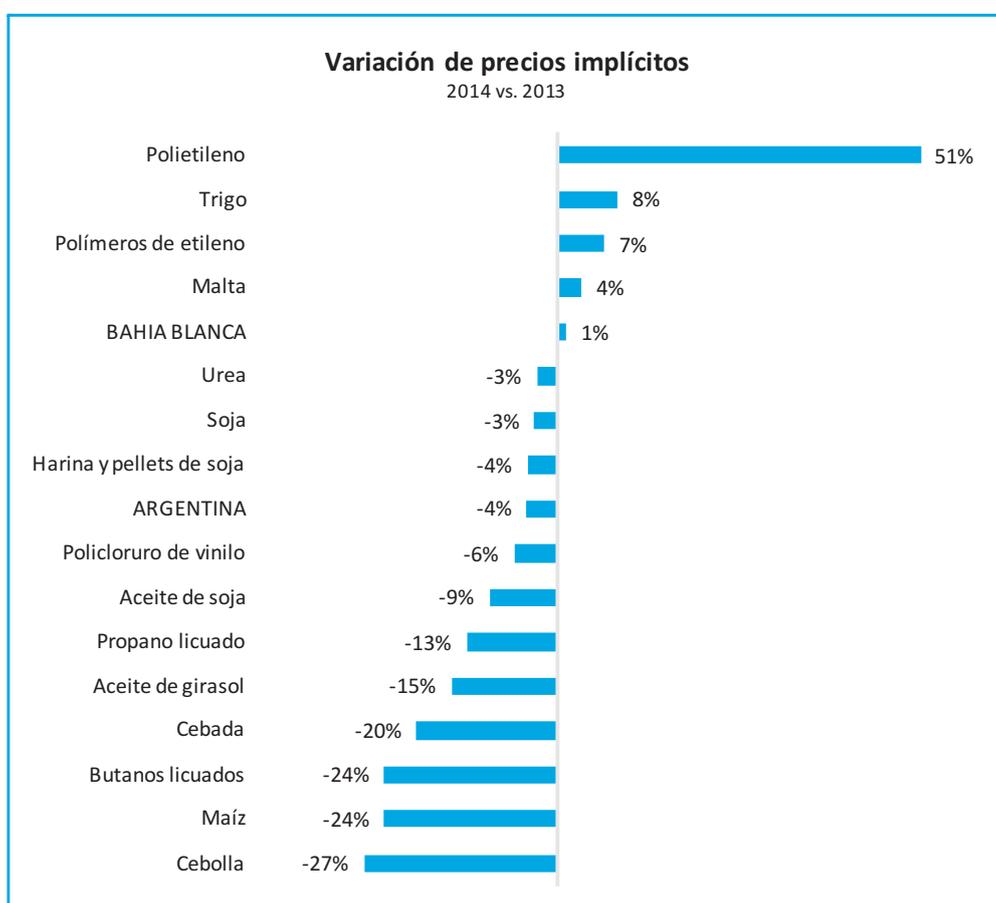
casi 1.850. La merma local es un reflejo de lo acontecido en la Argentina que para el 2007 realizó 450.000 operaciones de exportación distintas y en 2014 se trató de poco más de 250.000.

El puerto de la ciudad permite que casi la totalidad de lo exportado se realice por intermedio de buques. En tal sentido, el 98,5% de las toneladas egresan por barco. El dato para el año 2014 es que, luego de 5 años, se volvió a utilizar al ferrocarril como medio de transporte con destino externo. En esta ocasión, se trató de envíos a Brasil de 1.000 toneladas de productos petroquímicos, por un valor de 2 millones de dólares.

Brasil y China concentraron casi el 70% de los ingresos monetarios por exportación para Bahía Blanca, y casi el 60% del volumen. Considerando datos desde 2003, la participación de estos dos países en cuanto a montos durante el 2014 fue las más elevada de la serie. En la tercera posición, según monto comercializado, alejado de los valores obtenidos para Brasil y China, se ubica Arabia Saudita, seguido de Irán y Chile. En total, al año 2014, se hicieron envíos a casi 60 países.

Como sucede año a año, unos 20 productos dominan el 97% del total exportado por Bahía Blanca. 9 agroindustriales (siendo 3 de ellos los que están a la cabeza del listado: soja, trigo y maíz), 7 petroquímicos y 4 combustibles. De los 20 primeros, 14 cuentan con algún procesamiento para su comercialización, mientras que los 6 restantes se venden sin intervención alguna en cuanto a su grado de elaboración final.

Realizando un análisis de los valores de productos importantes para la economía regional bahiense, se observa que de los 16 seleccionados, solo 4 evidenciaron en 2014 un mejor precio implícito (FOB por tonelada) que en 2013. Dentro de ellos se



observa al polietileno, al trigo, a los polímeros de etileno, y a la malta. Los incrementos se ubican entre un 4% y un 8%, a excepción de los polietilenos que mostraron un incremento superior (+51%). Esto generó que el precio FOB promedio implícito por tonelada de la aduana bahiense se incremente desde 2013 hasta 2014 en alrededor del 1%. En contraposición, la urea, la soja y la harina y pellets de soja tuvieron una retracción leve en valor promedio del orden del 3%. Con caídas superiores al 20% se encuentra el gas butano, el maíz y las cebollas.

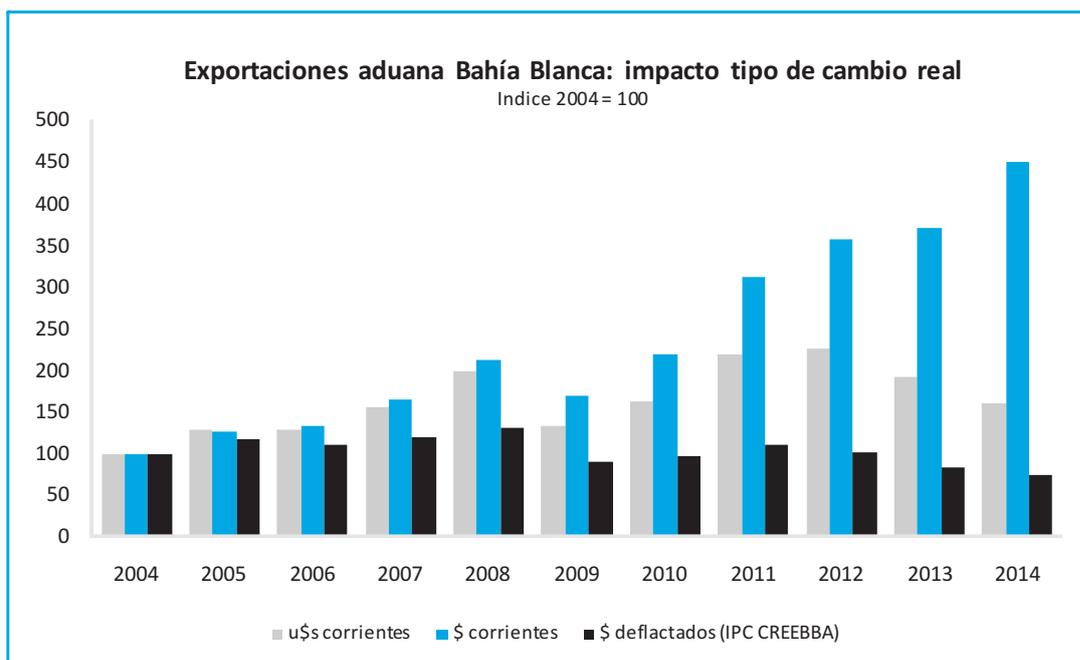
A pesar de la concentración de cargas de la aduana local, deben mencionarse exportaciones que se destacaron durante 2014 y que son importantes para el desarrollo del comercio exterior local y regional. En tal caso, es importante que se haya vuelto a exportar miel y cera de abeja desde la aduana de oficialización Bahía Blanca por un monto de más de 1,8 millones de dólares. A ello se suman productos regionales como peras y manzanas, junto con nueces, por mencionar algunos.

El valor implícito al que se hizo referencia, obtenido del ratio entre monto exportado respecto de toneladas exportadas, puede servir como indicador aproximado del valor agregado de las mercancías. Durante 2014 Bahía Blanca, con sus 470 dólares por tonelada, se ubica en la posición 51 de las 60 aduanas del país con actividad. De allí, podría deducirse que entre las cargas que egresan desde aduana de oficialización Bahía Blanca prevalecen materias primas o productos con escasa elaboración. Sin embargo, tomando como referencia el valor implícito promedio de Argentina al 2014, que fue de 822 dólares por tonelada, desde la aduana local unos 49 productos superan ese valor promedio de referencia.

Considerando el tipo de mercancías incluidas dentro de las 49 mencionadas antes, se destacan productos textiles e indumentaria, productos de oficina, diferentes tipos de pescado, productos petroquímicos con mayor valor agregado, aceites vegetales y productos regionales. La suma de volumen de exportación generado por estos 49 productos es el 6% del total exportado por la aduana de oficialización Bahía Blanca durante 2014, y significan el 17% de los ingresos monetarios para ese mismo año.

Los 3.400 millones de dólares exportados desde la aduana de oficialización Bahía Blanca durante 2014 se encuentran en el promedio exportado durante la serie 2003-2014, con valores extremos que van desde 1.900 millones de dólares en 2003 hasta casi 4.900 millones de dólares en 2012. Estas exportaciones pasarán a representar valores monetarios expresados en pesos teniendo en cuenta el tipo de cambio al que ingresan esos montos dolarizados al país. En tal sentido, el máximo valor nominal de la serie 2003-2014 se obtuvo en 2014, con casi 28.500 millones de pesos por efecto del tipo de cambio nominal oficial promedio anual de casi 8,30 pesos por cada dólar. Sin embargo, este valor nominal no expresa el verdadero poder adquisitivo de la moneda, por lo que resulta conveniente traducir ese monto en cifras reales, es decir, quitando el efecto inflacionario. De esta manera, las exportaciones del 2014 expresadas a precios del 2004, generarían los menores ingresos reales de la serie 2003-2014 en lo que acontece a la aduana de oficialización Bahía Blanca.

La aduana local, en montos, exporta más de lo que importa. En este sentido, presenta un superávit de comercio exterior para 2014 de unos 750 millones de dólares (un 25% del superávit total del país). Se vincula con 67 países diferentes, de los cuales con 8 Bahía Blanca se comporta exclusivamente como importador, con 36 sólo se hacen egresos de mercancías, mientras que con los 23 restantes existe un intercambio comercial bilateral. La aduana de oficialización Bahía Blanca presenta el mayor superávit con Brasil, China, Arabia Saudita, Irán y Chile, superando los 100 millones de dólares en todos los casos. En contrapartida, el mayor déficit lo tiene con



Trinidad y Tobago, Nigeria y Qatar, en ese orden, de donde provienen los cargamentos principales de gas.

Importaciones

Durante el 2014, la aduana de oficialización Bahía Blanca superó las 3 millones de toneladas en importación, con un monto de casi 2.700 millones de dólares CIF. Esto le permitió representar el 8% del volumen del país y el 4% del monto importado por Argentina. Estas cifras ubican al valor promedio por tonelada en casi 900 dólares, la mitad del valor promedio por tonelada importada del país.

Los envíos registrados en la aduana de oficialización Bahía Blanca provienen de 31 países, adquiriéndose unos 416 productos diferentes. Con 4 de ellos se alcanza casi el 95% de las toneladas, tratándose de gas natural licuado, fuel oil, aceites crudos de petróleo y sulfato de bario. En montos, se requieren 10 productos para alcanzar el 95% de lo importado, aunque solo los 3 primeros superan los 100 millones de dólares de importación anual.

Concentración similar a la anterior se da en el caso de los países con los que se realiza la operación de compra. En tal sentido, hacia 6 naciones van destinado el 85% de los dólares comercializados en concepto de importación desde la aduana de oficialización Bahía Blanca durante 2014: Trinidad y Tobago, Nigeria, Qatar, Estados Unidos, España y Alemania, en orden de importancia.

Desde el punto de vista de las operaciones generadas, de un total de casi 795.500 transacciones de importación distintas realizadas en Argentina durante el 2014, 826 fueron hechas desde la aduana local. De esta manera, y al contrastar el número de operaciones de importación (826) con las de exportación (1.110), se observa que las últimas generan mayor movimiento anual.

El gas natural licuado (GNL) es el principal producto que ingresa al puerto de Bahía Blanca y se registra en la aduana homónima. Desde el 2008 se adquiere este combustible para colaborar con el consumo interno. Del total importado por Argentina en 2014, el 55% ingreso por el puerto local mientras que el 45% restante lo hizo por Escobar, a través de la aduana de oficialización Buenos Aires. Las operaciones se realizaron con 9 países, aunque la mitad de las compras totales de GNL hacia el país se realizaron a Trinidad y Tobago. Luego se ubican en importancia Nigeria y España.

A Bahía Blanca el GNL llega desde 7 países, teniendo un costo promedio durante el 2014 de 822 dólares CIF por tonelada, cifra levemente inferior a la registrada en 2013. ■

Indicadores 2015 de la construcción local

■ Durante el primer trimestre de 2015 hubo una caída interanual de la construcción de departamentos y locales pero un avance de la edificación de viviendas, del orden del 12%.

■ La evolución de los costos de construcción ha, prácticamente, replicado la marcha de la inflación general, desacelerándose en parte respecto a ella en forma reciente.

■ Se estima que, en el primer trimestre del año, se proyectaron inversiones en la ciudad por más de 520 millones de pesos, 22% más que en 2014 y 4% menos, descontando inflación.

La marcha de la construcción constituye un termómetro fundamental de la situación y tendencia de la economía en su conjunto. Se trata del sector con mayor cantidad de encadenamientos y el más determinante en términos de generación de empleo directo e indirecto. En Bahía Blanca, la actividad de la construcción explica alrededor del 10% del total de puestos de trabajo, considerando sólo la incidencia directa. Por tal motivo, del mismo modo en que se activa el efecto multiplicador cuando los planes de edificación se expanden, provocando un efecto derrame positivo, ocurre la situación opuesta cuando las inversiones en el sector se resienten, generando caídas en el empleo, mermas en los niveles de ventas de muy diversos rubros y baja en la contratación de servicios conexos, lo cual impacta negativamente en el nivel de actividad económica general.

La información estadística sobre permisos de edificación expedidos y la superficie cubierta involucrada en los mismos constituye uno de los principales indicadores de performance sectorial. Estas autorizaciones cuantifican el volumen de nuevos planes de obra, que en su gran mayoría se concretan, ya que la formalización del trámite de permiso, que involucra molestias y costos, suele realizarse cuando la decisión es firme y, más aún, cuando ya ha comenzado a llevarse a cabo. Por eso es un parámetro esencial a la hora de monitorear las tendencias de la actividad, además de posibilitar la estimación de otros indicadores secundarios. En Bahía Blanca, tal información es provista por el Departamento de Contralor de Obras Particulares de la Municipalidad y se encuentra actualizada hasta el mes de marzo inclusive, por lo que esta nota presentará un análisis sectorial para el primer trimestre 2015, en relación a los resultados correspondientes a igual período de años anteriores. El objetivo es ofrecer indicadores varios que permitan evaluar la situación y dinámica sectorial.

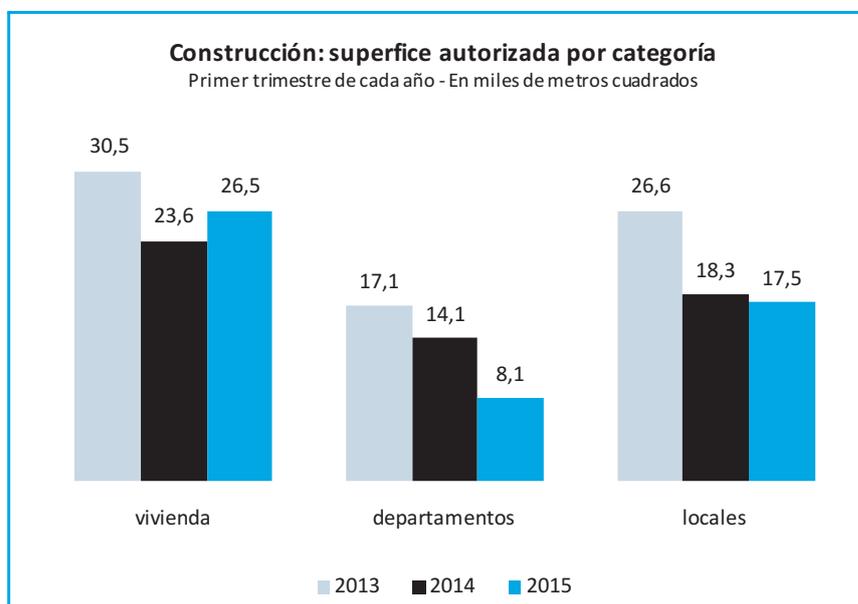
Tendencias generales

Entre enero y marzo 2015, el municipio de Bahía Blanca expidió 536 permisos para nuevas obras de construcción, un 12% menos que en igual período del año pasado, cuando se habían autorizado 610 proyectos. En términos de superficie, se gestionaron 52,1 mil metros cuadrados cubiertos, en tanto que en el primer trimestre

2014, el total había sido de unos 56 mil metros cuadrados, vale decir que la superficie proyectada descendió un 7%. Esta observación es interesante porque significa que, aun cuando en términos generales se planificaron menos obras, las mismas fueron de dimensiones mayores en promedio. En efecto, la superficie unitaria promedio pasó de 92 metros cuadrados en enero-marzo 2014 a 97 en igual período del presente año.

Otra cuestión que resulta interesante es la dinámica diferencial que exhibieron las distintas categorías de construcción (viviendas, departamentos y locales). A grandes líneas, lo que puede decirse es que la construcción particular de viviendas avanzó, en tanto que los planes relacionados con inversiones en edificios de departamentos y locales comerciales se resintieron. Probablemente, este comportamiento heterogéneo tiene que ver con los incentivos que la actual situación económica genera en los distintos actores económicos. Por el lado de los particulares, la necesidad de resguardar ahorros del avance inflacionario, la escasa disponibilidad de alternativas de inversión y la insuficiente rentabilidad de las más habituales, como las colocaciones financieras, inducen en muchos casos a un vuelco de reservas hacia proyectos de construcción de viviendas para uso propio o para obtención de rentas, o bien, hacia ampliaciones o remodelaciones de propiedades con el propósito de incrementar su cotización de mercado, capitalizando des este modo los fondos invertidos. Este tipo de comportamiento se ha visto favorecido desde la implementación del cepo cambiario y exacerbado a partir de la agudización de controles sobre la compra y venta de divisas, luego del cambio de titularidad en el Banco Central.

Gráfico 1



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca - Departamento de Contralor de Obras Particulares

Desde el punto de vista de los inversores, que se vuelcan en mayor proporción hacia proyectos de complejos comerciales o de departamentos, la situación es diferente. En lo que tiene que ver con la construcción de locales, el efecto de la caída en las ventas en general ha provocado complicaciones para los propietarios de establecimientos de mantenerlos ocupados, motivo por el cual se observa un aumento de locales ociosos en zonas claves de la ciudad. Asimismo, este cuadro ha frenado la actualización de alquileres, de manera que la rentabilidad de este tipo de negocio inmobiliario,

se ha reducido, provocando además un menor interés en construcción de nuevas unidades.

Algo similar ocurre en el caso de edificios de departamentos. El mercado inmobiliario se desenvuelve, desde hace ya muchos meses, en niveles de actividad muy bajos, tanto en compraventa como en alquileres, aunque en peor situación en el primer caso. Nuevamente, las distorsiones de precios y falta de flexibilidad en las operaciones alentadas por el cepo cambiario, además de la espectacular escalada del valor de las propiedades en pesos y las exigencias de dólares de los oferentes, han paralizado las operaciones inmobiliarias, extendiendo notablemente los plazos promedio en que las unidades permanecen en venta. Las menores posibilidades de acceso a la compra de propiedades por parte de los particulares, la falta de crédito y las complicaciones adicionales por el lado del mercado de trabajo y de los ingresos reales, ha provocado una caída en la demanda que, lógicamente, cuestionan el interés de volcar al mercado una mayor oferta de unidades nuevas. Si bien existen proyectos importantes en esta categoría, que están dirigidos a determinados nichos del mercado, con mayores chances de concreción de operaciones, los mismos son encarados por empresas que trabajan a mayor escala y que tienen otras posibilidades de financiación y comercialización de las unidades y, por lo tanto, de obtener una rentabilidad atractiva. No obstante, esta situación no es generalizada y por ello se observa una caída en los planes de construcción de departamentos.

Yendo a las cifras concretas, que surgen de las estadísticas municipales, se destaca la performance en viviendas, como ya se mencionó. La cantidad de permisos por este concepto pasó de 197 a 257, es decir que se incrementó un 30%. En tanto, la superficie asociada pasó de 23,6 a 26,5 metros cuadrados, lo que significa que el avance en estos términos fue menor, e indica viviendas menos amplias en promedio: la superficie unitaria media cayó de 120 a 103 metros cuadrados (-14%).

Los departamentos sufrieron una retracción en los planes de obra, de más del 40% tanto en cantidad de unidades como de superficie. En el primer trimestre de 2014 se planificaron 235 nuevos departamentos por unos 14 mil metros cuadrados por este concepto y en 2015, las cifras cayeron a 132 y 8,1mil, respectivamente. La superficie unitaria promedio de los departamentos aumentó levemente: de 60 a 63 metros cuadrados.

En el caso de los locales comerciales, la cantidad de proyectos descendió de 178 a 147, o sea un 17% y la superficie cubierta proyectada pasó de 18,3 a 17, 5 mil metros cuadrados, es decir que cayó un 4%. Como puede observarse, la cantidad de unidades retrocedió más que la superficie, de modo que, pese a que se planificó una menor cantidad de establecimientos, los mismos fueron, en promedio, más amplios. Específicamente, la superficie promedio de los locales aumentó en términos interanuales de 103 a 119 metros cuadrados, lo que equivale a un 16%.

En el Gráfico 1 se ilustra la evolución de superficie autorizada por categoría ya comentada. Se agrega también el año 2013, para ampliar la perspectiva de la comparación interanual. Lo que se observa es la caída ininterrumpida desde ese año en los tres agrupamientos, excepto en vivienda, que registró un descenso en 2014 y una recuperación en el primer trimestre de este año.

Si se toma una serie más extensa con datos anuales (Gráfico 2), se observa que la superficie total autorizada en Bahía Blanca fue en aumento desde la eclosión de la crisis económica y devaluación en 2002. En ese año, el total de metros cuadrados autorizados fue de apenas 78 mil. La posterior expansión de la actividad fue

Gráfico 2



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca - Departamento de Contralor de Obras Particulares

ininterrumpida hasta 2006, año en que la superficie planeada alcanzó un pico de 300 mil metros cuadrados. Siguió un período de caída y posterior recuperación, hasta que en 2010 se logró una performance similar a la de 2006. De allí en más el desempeño del sector fue más o menos estable pero en 2014 hubo una caída del 17% y se autorizaron 236 metros cuadrados. En virtud de lo que anticipan las estadísticas del primer tramo de 2015, esta tendencia negativa podría consolidarse.

Costos de construcción

¹ Realizada por la revista *Obras y Protagonistas*.

A partir de una estandarización de costos de obra básicos para tres modelos estándar de edificación¹, es posible evaluar la tendencia de los valores de la construcción en Bahía Blanca y compararla con la trayectoria de la inflación minorista general. Este último concepto es atendido en base al índice de Precios al Consumidor CREEBBA, de manera que ambos indicadores reflejan la situación local.

Como muestra el Gráfico 3, que representa la evolución del costo promedio de construcción en la ciudad y la trayectoria inflacionaria a partir de un índice enero 2010 = 100, ambos componentes han seguido una trayectoria prácticamente coincidente. Recién en el último año, el costo de la construcción evidenció una tasa de aumento más desacelerada con respecto a la inflación global.

En resumen, entre 2010 y marzo 2015, el costo promedio de la construcción registró un incremento del 239%, mientras que la inflación acumulada en igual período se estimó en 261%.

Actualmente en Bahía Blanca, el metro cuadrado de una vivienda familiar en planta baja tiene un costo de obra, considerando materiales y mano de obra, de 7.770,8 pesos. Este costo excluye honorarios por elaboración del proyecto de obra y dirección técnica, impuestos, sellados y derechos municipales de construcción. En enero 2010,

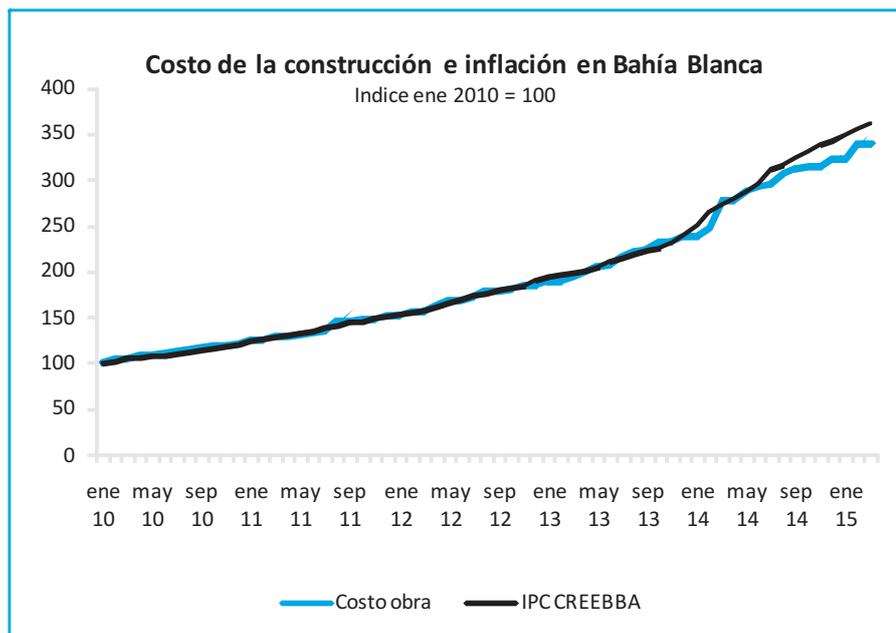


Gráfico 3

Fuente: CREEBBA y Revista Obras y Protagonistas

el metro cuadrado de este modelo de vivienda estandarizado costaba 2.437 pesos. En tanto, el costo unitario para una vivienda unifamiliar en dos plantas, alcanza los 10.620,8 pesos (2.936 en 2010) y el costo por metro cuadrado de un edificio en altura con zócalo comercial en planta baja asciende a 9.516,3 pesos (2.847 en 2010).

Inversiones

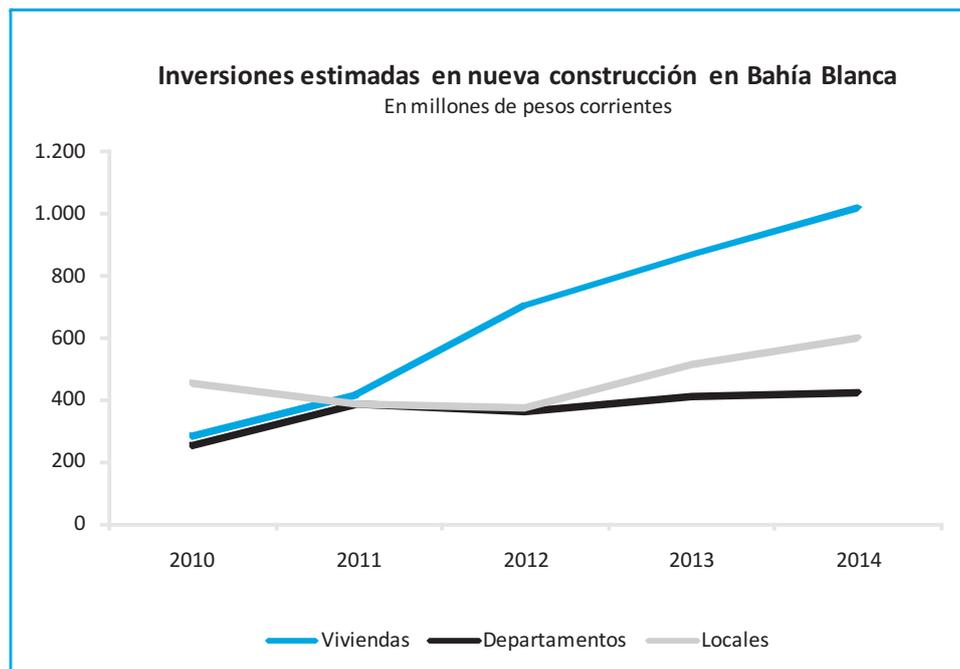
Considerando la cantidad de metros cuadrados autorizados por el municipio de Bahía Blanca y los valores de referencia estándar para distintos tipos de construcción en la ciudad, es posible obtener una estimación preliminar de los fondos invertidos en nuevos proyectos edilicios a nivel local.

En primer término, se presenta un panorama general de las inversiones sectoriales estimadas en los últimos cinco años en términos corrientes. Luego, se comentan específicamente los resultados atribuibles al primer trimestre de 2015, que anticipan de algún modo el panorama esperado para el resto del año.

En 2014, se invirtieron en nuevas obras edilicias unos 2.048 millones de pesos en Bahía Blanca. Casi la mitad correspondió a la categoría viviendas, un 29% a locales comerciales y un 21%, a departamentos. En 2010, el monto global estimado en inversión sectorial había sido de 984,3 millones de pesos, de manera que el incremento en términos corrientes fue del 108%. No obstante, si se tiene en cuenta que la inflación del período fue del 242%, se concluye una caída en términos reales.

El Gráfico 4 muestra la evolución anual, desde 2010, de las inversiones estimadas en nueva construcción en Bahía Blanca por categoría de inmueble. Como puede apreciarse, las viviendas lideraron la dinámica, seguidas por los locales y, por último, por los departamentos.

Gráfico 4



Fuente: CREEBBA, Municipalidad de Bahía Blanca y Revista Obras y Protagonistas

Los montos invertidos en construcción de viviendas tuvieron un incremento del 261% entre 2010 y 2014, al pasar de 283 a 1.022 millones de pesos. Teniendo en cuenta la inflación del 242% en ese lapso, se concluye que, en este caso, hubo un aumento real de la inversión. En el caso de los locales y departamentos, la situación fue diferente. Con respecto a los departamentos, la inversión corriente aumentó de 251 a 426 millones de pesos, es decir, un 70%, por debajo de la pauta inflacionaria. En el caso de los locales, los fondos anuales volcados en nuevos proyectos pasaron de 450 a 600,5 millones de pesos, es decir que tuvieron un avance de apenas 33% en términos corrientes.

En lo que respecta a las inversiones estimadas para el primer trimestre 2015, se calcula que, en términos generales, se proyectaron obras por 521 millones de pesos. En igual período de 2014 se habían volcado al sector unos 426 millones de pesos, de modo que el crecimiento de los montos asignados a nuevos proyectos tuvieron una expansión del 22% en términos corrientes. En tanto, la inflación interanual fue del 28%, lo que permite concluir que, a valores constantes, la inversión sectorial en realidad se contrajo un 4%.

Las viviendas concentraron unos 263 millones de pesos entre enero y marzo 2015, es decir, más del 50% del monto total volcado al sector. En el primer trimestre 2014, las mismas habían generado inversiones por 178 millones de pesos, de modo que registraron una expansión del 48% y del 15% en términos reales.

Los locales comerciales absorbieron el 34% del monto estimado en nuevas inversiones entre enero y marzo, unos 176,5 millones de pesos. Esta cifra representa un avance del 26% nominal en términos interanuales y una caída del 2% cuando se descuenta el componente inflacionario.

Finalmente, los departamentos, que reunieron el 16% de las inversiones estimadas para el primer trimestre 2015, esto es, alrededor de 82 millones de pesos, verificaron

una retracción, no solamente en términos reales sino también a valores corrientes. En efecto, la inversión nominal por este concepto había sido de casi 108 millones de pesos entre enero y marzo del año pasado. Esto se traduce en una caída del 24% en valores corrientes y del 41% en valores constantes.

Conclusiones

En consonancia con la actual situación macroeconómica, el sector construcción manifiesta desaceleración y caída en términos generales, atenuadas por algún comportamiento positivo a nivel desagregado. Específicamente, la proyección de nuevas viviendas ha tenido una evolución positiva, contradiciendo la performance presentada por otras categorías, como departamentos y locales.

Atendiendo a los registros de permisos de edificación en Bahía Blanca para el primer trimestre del año, se advierte un retroceso general del 7%, mientras que las viviendas avanzaron un 12%.

Los costos de construcción han seguido la pauta inflacionaria, con cierta desaceleración respecto de ésta en el último año.

Las inversiones estimadas en nueva obra han seguido una trayectoria ascendente en términos corrientes pero, cuando se descuenta la inflación, en general se concluye una caída real, nuevamente con la excepción de las viviendas. Entre enero y marzo últimos, se estima que, en Bahía Blanca, se autorizaron obras por un monto total de más de 520 millones de pesos un 22% más que en igual período de 2014 y un 4% menos si se descuenta la inflación.

El desenvolvimiento del sector en los próximos meses, en un año especial por el contexto político, definirá un panorama más claro del mismo para este 2015, aunque por el momento priman las señales propias de una recesión económica, especialmente visibles en un sector como el de la construcción, que da cuenta clara de la marcha de la economía real. ■

Sector agropecuario regional: una década de retroceso

La región dejó de producir unas 360 mil toneladas res con hueso durante 2006-2014, lapso caracterizado por intervenciones directas a los distintos eslabones de la cadena de carne bovina.

El año 2010 representa el periodo en el cual se produjo el mayor costo de oportunidad en términos de ingresos no generados por la producción de carne vacuna con un valor de 2000 millones de pesos.

Durante la década analizada la pérdida de ingresos acumuló una cifra muy significativa para el sector productor de trigo que a valores constantes de diciembre de 2014 superaba los 18 mil millones de pesos.

La comercialización de productos primarios a nivel mundial durante la última década mantuvo una tendencia creciente acorde con la evolución de la demanda global generando una acumulación de riqueza y explicando en gran parte el proceso de crecimiento económico experimentado por los principales países productores de materias primas. La mayoría de los Estados con similares perfiles productivos que la Argentina han aprovechado esta oportunidad, mientras que a nivel nacional la realidad marca un escenario completamente opuesto donde si bien la producción total estimada de alimentos alcanzaría para una población equivalente a 10 veces la actual, las restricciones comerciales y trabas a la exportación han caracterizado a toda la década y representan uno de los principales factores explicativos del estancamiento y atraso económico.

Durante la última década el sector agropecuario regional se perdió de producir, comercializar y exportar productos primarios por valores muy significativos como consecuencia de las políticas de intervención, control del comercio y políticas tributarias implementadas desde la órbita nacional. Al mismo tiempo el sector primario evidenció la pérdida de capital por desahorro como consecuencia de la acumulación de periodos en donde existieron quebrantos económicos.

En el presente informe con el objeto de estimar el costo de oportunidad que ha soportado la región en términos de ingresos no generados se consideran las dos actividades más importantes del sector primario, las producciones de carne vacuna y trigo. Las oportunidades perdidas para la región se han observado en diversos sectores de la producción primaria, pero los más representativos para la zona se asocian a estas dos producciones de gran importancia relativa en el valor agregado total a nivel regional.

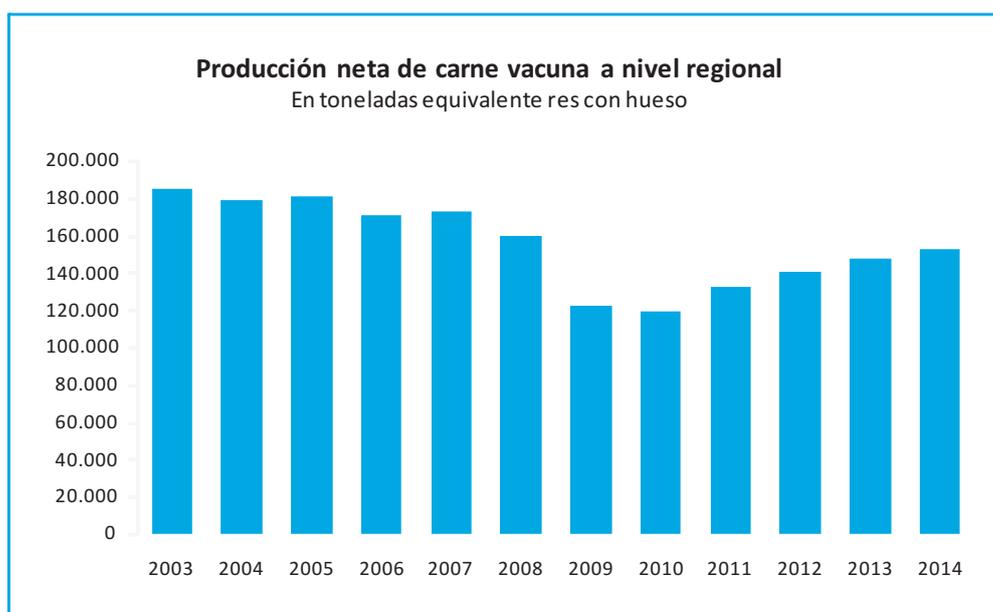
Producción de carne vacuna

Normalmente se presenta a la faena anual como sinónimo de producción de carne, sin embargo no es un indicador apropiado para medir la productividad sectorial. Para hacerlo de manera correcta, se requiere calcular la producción neta de carne

sobre el stock total, de manera que se puedan obtener los kilos producidos por año sin considerar una disminución en el stock total. Para esto se puede considerar el indicador producción de carne por animal en stock como un estimador de la eficiencia de producción. En tal sentido a nivel país el promedio de los últimos 60 años es de 51 kg equivalente res con hueso por animal por año, con un coeficiente de variación que no supera el 15%. Es decir se observa un estancamiento estructural de la producción neta de carne vacuna por cabeza y por año a nivel nacional. Este indicador puede ser utilizado a nivel regional con el objeto de calcular la producción neta de carne total y estimar el costo de oportunidad por la importante reducción que evidenció el stock ganadero en la última década.

En el Gráfico 1 se reflejan los resultados de la última década en términos de producción neta de carne vacuna, donde se observa una importante reducción en el periodo 2009-2010, alcanzando un valor mínimo cercano a las 120 mil toneladas anuales. Comparando este valor con las 180 mil toneladas producidas al principio de la serie analizada se estima una reducción superior al 30%, variación que no tiene antecedente histórico. Actualmente la producción neta de carne anual a nivel regional se acerca a las 150 mil toneladas res con hueso, aún un 15% por debajo del periodo 2003-2005 tomado como referencia.

Gráfico 1



Fuente: estimación propia a partir de datos de SENASA y Observatorio Ganadero nº 1 - AACREA

Considerando como referencia el trienio 2003-2005 se puede estimar el costo de oportunidad en términos de producción neta de carne vacuna no producida a nivel regional en la última década a partir de la importante reducción en el stock bovino. Los datos obtenidos a partir de las campañas anuales de vacunación contra la fiebre aftosa arrojan una caída en las existencias vacunas cercana al 35% entre el periodo 2003-2005 y el año 2010. Esto implicó una reducción acumulada en la producción neta de carne superior a las 180 mil toneladas res con hueso durante el periodo 2006-2010. Desde el año 2011 la tendencia se revierte producto de la recuperación de las existencias bovinas a nivel regional, no obstante esto se acumularon otras 170 mil toneladas no producidas si el stock ganadero se hubiera mantenido en los niveles del periodo 2003-2005. En el agregado la región dejó de producir un volumen cercano a las 360 mil toneladas res con hueso durante el periodo 2006-2014, lapso caracterizado por intervenciones directas a los distintos eslabones de la cadena de carne bovina.

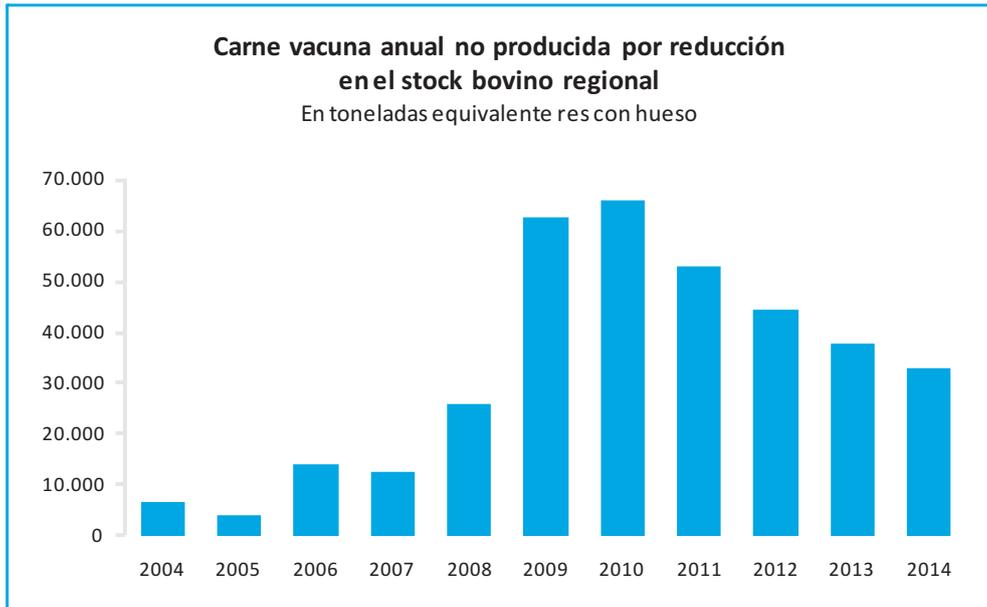


Gráfico 2

Fuente: estimación propia a partir de datos de SENASA y Observatorio Ganadero nº 1 - AACREA

Para calcular los ingresos no generados durante el periodo analizado fueron considerados algunos supuestos con el objeto de alcanzar un mejor grado de precisión en el resultado. El cálculo parte de dos datos, por un lado el volumen de carne neta no producida estimada anteriormente y por otro el valor promedio anual del kilo de novillo res en gancho a nivel industrial. Esto determina un resultado que ajustado a valores de diciembre del año 2014 una cifra acumulada cercana a los 9350 millones de pesos. Como puede apreciarse el año 2010 representa el periodo en el cual se produjo el mayor costo de oportunidad en términos de ingresos no generados con un valor de 2000 millones de pesos. Es importante aclarar que en esta estimación no se ha considerado la posibilidad que parte de este volumen de carne no producida se hubiera destinado a la exportación en un escenario de normalidad comercial, situación que aumentaría el resultado anterior. El mismo puede tomarse como un valor mínimo de lucro cesante para la producción ganadera regional.

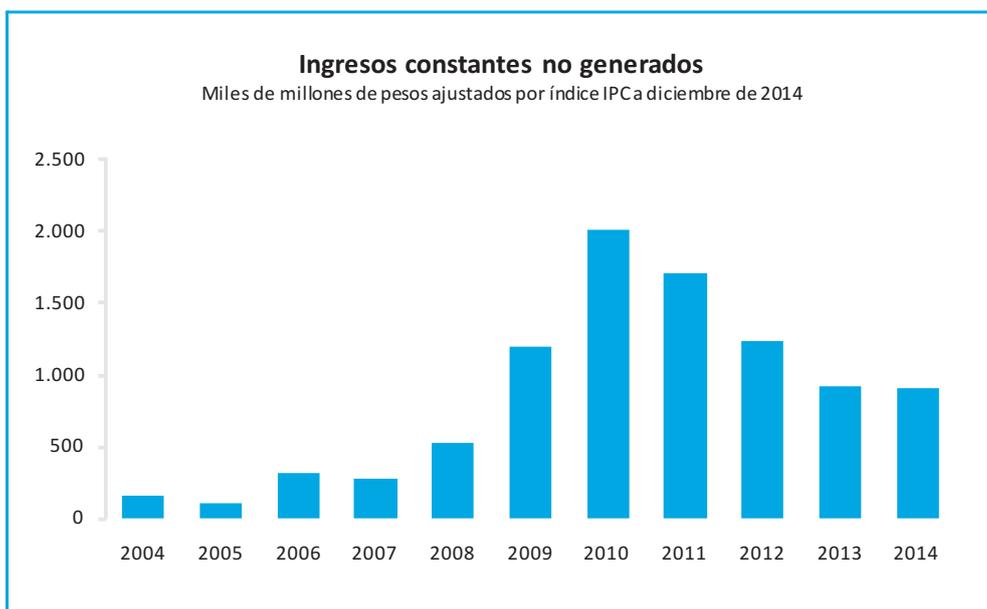


Gráfico 3

Fuente: estimación propia a partir de datos de SENASA y Observatorio Ganadero nº 1 AACREA

Producción de trigo

Para este caso el análisis se concentra en la quita efectiva de ingresos que experimentó el sector primario como consecuencia de la existencia de derechos de exportación (DEX) y transferencias a otros sectores por distorsiones a partir del cierre en las exportaciones y la implementación de cupos temporales de exportación.

Durante la década analizada la pérdida de ingresos acumuló una cifra muy significativa para el sector que a valores constantes de diciembre de 2014 superaba los 18 mil millones de pesos. En el Cuadro 1 se puede apreciar la evolución de este indicador que refleja algunos aspectos destacados de una década en donde las distorsiones y las transferencias se presentaron frecuentemente en la actividad.

Cuadro 1

TRIGO	DEX alícuota	Alícuota efectiva	Valor FOB (u\$/tn dic- feb)	Producción región (tn)	Valor DEX (u\$)	Quita efectiva (u\$)	Transferencia por distorsiones (u\$)	Quita efectiva en ajustada a precios dic 2014 (\$)
2004	0,20	0,30	159	2.535.430	80.626.674	120.940.011	40.313.337	2.369.248.410
2005	0,20	0,24	112	3.297.605	73.866.352	88.639.622	14.773.270	1.550.350.209
2006	0,20	0,30	137	1.383.880	37.918.312	56.877.468	18.959.156	942.278.685
2007	0,20	0,37	191	1.940.665	74.133.403	137.146.796	63.013.393	1.988.549.205
2008	0,28	0,42	318	2.146.650	191.137.716	286.706.574	95.568.858	3.548.941.367
2009	0,23	0,38	201	995.805	46.036.065	76.059.586	30.023.521	956.593.114
2010	0,23	0,41	252	508.501	29.472.718	52.538.323	23.065.605	566.253.161
2011	0,23	0,52	322	1.966.870	145.666.392	329.332.713	183.666.321	2.992.673.476
2012	0,23	0,31	245	1.680.312	94.685.581	127.619.696	32.934.115	1.009.707.699
2013	0,23	0,23	356	1.406.263	115.144.814	115.144.814	0	874.901.353
2014	0,23	0,30	335	1.758.162	135.466.382	176.695.281	41.228.899	1.434.765.682
Total					1.024.154.410	1.567.700.885	543.546.475	18.234.262.360

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Ministerio de Agricultura y revista *Márgenes Agropecuarios*.

En dicho periodo no solamente la existencia de los derechos de exportación representaba un elemento negativo para la actividad considerada sino que alícuota efectiva que terminaba aplicándose superaba en la mayoría de las campañas agrícolas (excepto 2013) a la que había sido determinada por el poder ejecutivo nacional. Este elemento posibilitó una importante transferencia de recursos a otros eslabones de la cadena que a nivel regional superó los U\$S 540 millones en toda la década.

Considerando los dos sectores analizados, el de la carne vacuna en donde la estimación se encuadró en términos de ingresos no generados por la pérdida de capital y el del trigo en donde los ingresos existieron pero fueron transferidos a otros sectores, se puede sintetizar el impacto de las políticas públicas a nivel regional donde el retraso económico se define como el denominador común de la década. Para el sector agrícola, considerando solamente al trigo, la quita de ingresos ha representado una cifra de una magnitud inimaginable como pudo apreciarse anteriormente. Las comparaciones de esta cifra con proyectos de inversión que se han efectuado a nivel regional durante el periodo en otros sectores de la economía amplifican la importancia del sector dado que no existen montos que permitan realizar tal comparación.

Conclusiones

La evidencia no hace más que demostrar el impacto que han generado las políticas públicas de orden nacional sobre la economía regional y el sector agropecuario en particular durante la última década. Los dos sectores más representativos de la economía agropecuaria a nivel regional han experimentado quizás uno de los mayores impactos en términos de pérdida de ingresos de toda la historia contemporánea y esto ha representado una oportunidad desaprovechada como en pocos lugares del mundo se ha evidenciado.

Es imperioso la necesidad de una reforma que permita recuperar la normalidad en términos tributarios y al mismo tiempo los incentivos productivos para poder aprovechar el escenario de precios internacional y que esto se traduzca en crecimiento y desarrollo para la región. Los últimos 10 años el camino transitado fue en sentido contrario, para revertirlo se requieren de algunas reformas que permitan iniciar un proceso virtuoso que genere resultados sostenibles en el tiempo. Las políticas de la última década no muestran que hayan sido efectivas en tal sentido. ■

Análisis de coyuntura

Índice de Precios al Consumidor

El Índice de Precios al Consumidor (IPC) CREEBBA exhibió en abril una desaceleración, al incrementarse un 1,7% con respecto a marzo. En dicho mes, el aumento había sido del 2%. En relación a abril del año pasado se calcula una suba total del 27,8%. En tanto, la inflación acumulada en el primer cuatrimestre de 2015 en Bahía Blanca asciende a 7,2%. En 2014, en igual período, se había producido una suba acumulada del 16,5%, lo que marca el menor ritmo de crecimiento de los precios de este año, producto del cuadro de caída en el nivel de actividad económica como condicionante principal. Desde enero último, la variación promedio mensual del IPC en la ciudad es del 1,74%. Una vez que se formalicen las negociaciones salariales de los distintos sectores y que las mismas se trasladen a los precios, se verá el modo en que las mismas repercutirán en los índices inflacionarios.

En el análisis por capítulos correspondiente al mes de abril, sobresale claramente *Educación*, que presentó un incremento del 12,4% con respecto al mes previo. Más concretamente, el alza se concentró en el rubro educación formal, que tuvo una incidencia del 22%. Se trata de las nuevas autorizaciones a establecimientos educativos privados para aplicar ajustes en sus cuotas, incluso con retroactividad, por lo que en general, además del aumento en curso, los colegios implementaron una cuota recupero en el mes de abril. Adicionalmente, los textos y útiles escolares aportaron una suba del 2,6%.

Bienes y servicios varios avanzó un 4,8%, impulsado por servicios para el cuidado personal (6%), productos de tocador (5,3%), cigarrillos (4,7%) y artículos descartables (3,8%).

Indumentaria verificó una actualización, mayormente de índole estacional, como consecuencia de la aplicación de nuevos precios a los artículos de temporada invernal que se reinstalaron en el mercado. En términos generales, el capítulo varió un 3,1%. A nivel rubros, los que más incidieron fueron ropa exterior (7,8%), ropa interior (2,6%) y calzado (1,5%).

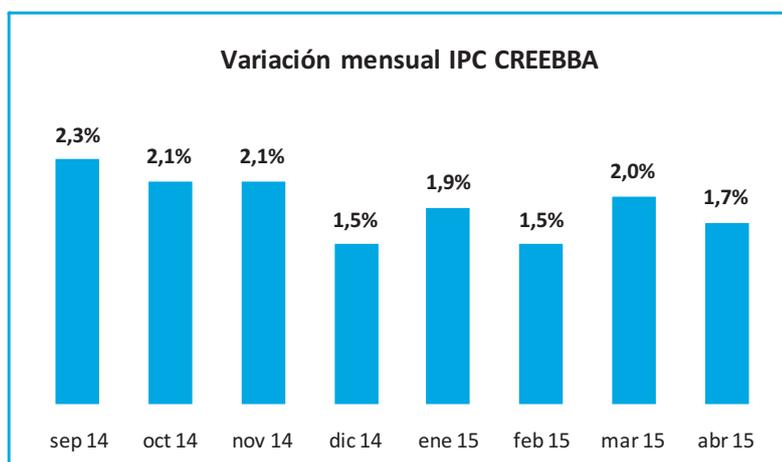
Equipamiento del hogar sumó un 1,8% a la inflación del mes. Específicamente, las principales alzas tuvieron lugar en menaje (5,7%), blanco y decoración (4,8%) y artefactos domésticos (4,7%). En este último caso, sobresalió el aumento en artefactos a gas, que se incrementaron un 8,3%, impulsados por la reactivación de su demanda, propia en esta época del año. Otras variaciones, más moderadas, se registraron en productos de limpieza (2,2%) y artículos de ferretería (1,6%).

Salud finalizó abril con una suba del 1,7%. La misma respondió a una

actualización en servicios médicos, del orden del 3%, y a los aumentos que se constataron en medicina prepaga (2%), alimentos de primeros auxilios (0,9%) y medicamentos (0,4%).

El resto de la inflación del mes se distribuyó entre los capítulos Vivienda (1,6%), Transporte y Comunicaciones (0,9%), Alimentos y bebidas (0,8%) y Esparcimiento (0,3%). En el caso de los alimentos, el capítulo de mayor ponderación, se destacaron las alzas en verduras (4,5%), alimentos semipreparados (3,2%), aceites y grasas (2,6%), condimentos (2,3%) y lácteos (1,7%). Se menciona el hecho que, durante el mes analizado, se dio a conocer el nuevo listado de Precios Cuidados, con variaciones en su composición y valores actualizados.

Las 20 variedades básicas de alimentos y bebidas totalizaron un costo de 439,5 pesos en abril, apenas un 0,4% por debajo de la estimación de marzo. En el período no hubo alzas de magnitud. Las principales tuvieron lugar en tomate (7%), agua mineral (5%), naranja (5%), arroz (4%) y leche fresca (3%). En cambio, las bajas fueron más destacadas, como las producidas en manzana (-20%), papa (-10%) y azúcar (-8%).



Industria, comercio y servicios

La situación general de las empresas de Bahía Blanca durante los meses de marzo y abril mejoró respecto al bimestre anterior lo que es normal para esta época del año. El saldo de respuesta del indicador dio un resultado positivo de +12, producto de un 17% de los encuestados que se encontró mejor y un 5% que estuvo peor.

Comparado con el mismo período del año anterior un 77% de encuestados están en iguales condiciones, un 13% está mejor y un 10% está peor. Estas cifras dan como resultado un saldo de +3, lo que indica que en su mayoría los empresarios se encuentran igual que el mismo bimestre del año pasado.

Teniendo en cuenta los niveles de actividad por sectores, el que mostró una mejora significativa fue el Comercio, con un saldo de respuesta que pasó de -4 a 12. En el caso de la Industria y los Servicios, en cambio, para la mayoría, la situación de este bimestre fue similar a la de los meses de verano.

En cuanto a las ventas, un 15% de los empresarios consultados vendió más que los meses de verano y un 18% menos. El 67% restante mantuvo sin variantes sus niveles de ventas respecto a meses anteriores. A pesar de esta suba, los empresarios consultados comentaron que sus niveles de rentabilidad son cada vez menores. Una situación que influyó negativamente es el tema de los feriados tanto en marzo como en abril, dado que la gente que se va de la ciudad gasta su dinero efectivo o sus montos de tarjeta de crédito en otras ciudades y luego no gastan a nivel local.

En tal sentido, el indicador de ventas, que mide el porcentaje de variación

SITUACION GENERAL	Buena 17%	Normal 78%	Mala 5%
TENDENCIA DE VENTAS¹	Mejor 15%	Igual 67%	Peor 18%
SITUACION GENERAL²	Mejor 13%	Igual 77%	Peor 10%
EXPECTATIVAS SECTORIALES	Alentadoras 7%	Normales 84%	Desalent. 8%
EXPECTATIVAS GENERALES	Alentadoras 33%	Normales 89%	Desalent. 8%
PLANTEL DE PERSONAL¹	Mayor 6%	Igual 89%	Menor 5%

¹Respecto al bimestre anterior - ²Respecto a igual bimestre del año pasado

en unidades, dio como resultado en promedio un aumento del 0,23% respecto al bimestre anterior y una disminución de unidades físicas vendidas de -1,21 con respecto al marzo-abril de 2014.

A nivel nacional, según informes de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) las cantidades vendidas por los comercios minoristas finalizaron marzo con un alza de 2,2% frente a igual mes de 2014. Las compras con tarjeta y en cuotas sin interés impulsaron al consumo, sumado a la estabilidad cambiaria sumaron tranquilidad en las familias. En el mes de abril, las cantidades vendidas por los comercios minoristas subieron 1,6% frente a igual mes del año pasado.

Respecto a lo que esperan para los próximos meses, los empresarios se mostraron cautelosos, con una mayoría que cree que no van a mejorar ni a empeorar en sus respectivos sectores, pero si se compara con lo manifestado en relevamientos anteriores se nota una leve mejora de las expectativas dado que antes se mostraban más pesimistas.

niveles de actividad los planteles de personal se han mantenido constantes o han disminuido manifestándose en distintas formas como renuncias, retiros o no renovaciones de pasantías.

En resumen, los resultados del bimestre arrojaron una situación general Normal, mejor que los meses anteriores y con un ritmo de ventas menor al esperado para esta época del año. El aumento de las ventas se debe a que hay promociones y descuentos que incentivan el consumo pero esto no se refleja en la rentabilidad. Por el contrario, los aumentos de costos han logrado disminuir notablemente los márgenes de ganancias de los empresarios.

Comentarios sectoriales

Vehículos. Durante los meses de marzo y abril se patentaron en los registros de la ciudad 816 autos 0Km. cifra levemente menor a los 849 registrados en el mismo bimestre del año anterior y también menor a los meses de verano de 2015 cuando se patentaron 958 unidades. Esto se tradujo en una caída interanual del 3%

y del 14% respecto a los dos primeros meses del presente año.

Artículos para el hogar. El plan Ahora 12 que promueve la compra de jueves a domingos y el pago en 12 cuotas con tarjetas de crédito esta dando buenos resultados en las ventas del sector.

Agencias de viajes. La estabilidad cambiaría y el atraso del precio del dólar respecto a otros bienes de consumo ha generado un leve aumento de la demanda de viajes al exterior.

Repuestos automotor. Los comercios minoristas están sintiendo una merma en las compras del sector. El costo elevado de los repuestos y la suba de combustible hicieron que las

Mercado inmobiliario

Como consecuencia de estos bajos Durante el bimestre marzo-abril, el mercado inmobiliario de Bahía Blanca experimentó un retroceso, luego de la moderada mejora que había exhibido en el inicio del año. Tanto el segmento de compraventa como el de alquileres concertaron menor volumen de operaciones, aunque la caída no fue determinante para provocar un cambio de tendencia, de manera que ambos sectores mantuvieron el mismo indicador de performance general: regular en el primer caso y normal en el segundo.

A partir de la implementación del cepo cambiario, que se sumó al inicio del proceso de recesión económica, la actividad inmobiliaria se paralizó y, a partir de este nuevo escenario, las mejoras verificadas en la operatoria con bienes raíces fueron espasmódicas y de escasa magnitud. Tal es el caso del repunte que se observó el bimestre pasado y que ahora se revirtió, con una nueva caída de actividad.

En el mercado de compraventa, continúan influyendo negativamente los descalces que se producen a raíz de las exigencias de pagos en dólares, que resultan difíciles de concretar y que terminan por frustrar operaciones encadenadas. Esto hace que el tiempo promedio que una propiedad permanece a la venta se haya extendido significativamente en los últimos años. La situación se alivia en alguna medida a través de las transacciones en pesos que se llevan a cabo y las permutas, que han aumentado su importancia relativa en el actual contexto.

Los alquileres presentan un cuadro general un poco más alentador, básicamente porque en este mercado se vuelca toda la demanda que se retira del segmento compraventa, al tornarse más complejas las concreciones en este último. De todos modos, esta misma circunstancia, que alienta una demanda creciente de locaciones, representa a la vez una dificultad, en la medida en que la oferta de propiedades para locación no puede responder con un ritmo y una magnitud como los requeridos. En efecto, se verifica una escasez de inmuebles para alquilar, frente a una demanda creciente y con necesidades y requerimientos específicos.

En marzo-abril, los rubros del mercado de compraventa mostraron comportamientos variados. Las categorías que evidenciaron un repunte con respecto al período anterior fueron departamentos de dos dormitorios y casas, que mejoraron su saldo de demanda de regular a normal, y cocheras, que registraron un mayor nivel de operaciones, si bien permanecieron en la situación regular exhibida desde el comienzo del año. En tanto, los rubros que más descendieron fueron lotes en general, que continuaron con tendencia regular, departamentos de un dormitorio y funcionales, que desmejoraron de normal a regular y pisos, depósitos y

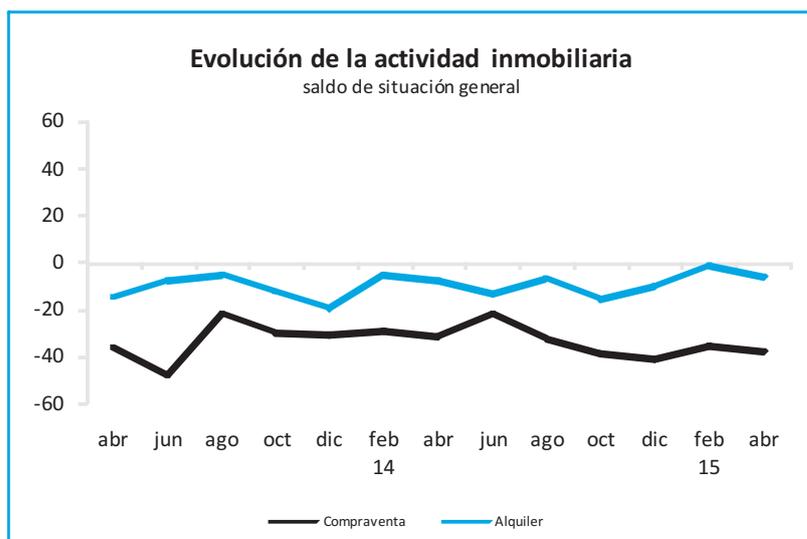
locales, con descensos de actividad más moderados y una situación general estable definida como regular.

Con respecto a igual período del año pasado se observa un descenso generalizado en el nivel de operaciones en todos los rubros. En materia de precios, los operadores inmobiliarios bahienses informaron mayores cotizaciones promedio en dólares en casas, pisos, departamentos de un dormitorio y funcionales, cocheras y lotes para casas. En tanto, departamentos de dos dormitorios, pisos, locales y depósitos exhibieron, según su impresión, un precio similar.

Las expectativas de los agentes sectoriales indican cautela, mayormente. De los operadores del medio encuestados, el 75% cree que las condiciones generales del mercado de compraventa no variarán en los próximos meses. Asimismo, el 25% restante considera que la situación empeorará, en tanto que no hubo respuestas optimistas en esta oportunidad.

En el mercado de alquileres, solamente locales y cocheras cerraron con un saldo de actividad positivo. En ambos casos, el indicador de situación resultó normal. Mientras que las cocheras continuaron con el cuadro del bimestre pasado, los locales mejoraron su tendencia, que en enero-febrero había sido caracterizada como regular. El resto de los rubros concertó menos cantidad de contratos locativos que en el período anterior. Se destaca la caída en pisos, cuyo índice de actividad pasó de normal a regular. El resto de las categorías –casas, funcionales, departamentos de uno y dos dormitorios y depósitos– verificó menos cantidad de locaciones pero extendieron la tendencia regular que ya manifestaban al comenzar 2015.

El análisis interanual para el segmento locativo marca que pisos, locales y depósitos evidenciaron retrocesos



en volumen de actividad. El resto de los rubros registró niveles similares. En tanto, el valor de los alquileres se incrementó al par de la inflación en todas las categorías que integran el relevamiento.

Las perspectivas de los operadores con respecto al desenvolvimiento del mercado de alquileres en el corto y mediano plazo son algo más optimistas que el caso de la compraventa, aunque mayormente conservadoras, en coincidencia con aquel. En este caso, el 88% de los agentes consultados espera estabilidad general y el 12% restante aguarda mejoras. Así como en el caso de la compraventa se destacaba el hecho de no registrarse respuestas optimistas, aquí sobresale la no manifestación de posturas pesimistas en lo que a futuro cercano se refiere.

Coyuntura de Punta Alta

En los meses de marzo y abril el ritmo de actividad económica de la ciudad de Punta Alta no tuvo mayores cambios respecto a los meses de verano. El indicador de situación general arrojó un saldo de -4, con un 11% de los empresarios que se vio

mejor, un 15% peor. En tal sentido los consultados señalaron que los feriados largos perjudicaron a la actividad de los comercios de la ciudad sumado al estancamiento general de la economía que están teniendo desde el año pasado.

Haciendo una comparación desestacionalizada respecto del mismo bimestre del año 2014, el saldo de respuesta es levemente inferior al del año pasado, con una gran mayoría que se encontró igual. Lo que se interpreta en este indicador es que de un año a esta parte la situación económica general de los comerciantes de la ciudad se mantiene estable.

Respecto a las ventas, los niveles de facturación arrojaron un aumento respecto al bimestre anterior. El saldo de respuesta del indicador pasó de -11 en los meses de verano a -7 en este bimestre, resultado de un 17% de los consultados que dijo haber vendido más, y un 24% menos. El resto mantuvo su nivel de ventas respecto al primer bimestre del año 2015. Cabe mencionar que se esperaba un repunte más pronunciado de ventas para el bimestre en cuestión.

Sin embargo, el indicador unidades vendidas arrojó un resultado negativo con un 2,27% menos de unidades

vendidas comparado con el bimestre anterior y con un 3,68 % menos de unidades físicas vendidas respecto del bimestre marzo-abril del año 2014.

En cuanto al patentamiento de unidades 0km., según datos de Registro Nacional de Propiedad del Automotor, durante los meses de marzo y abril se registraron 184 unidades, mientras en enero y febrero se habían patentado unas 171 unidades y en los meses de marzo y abril de 2014 el número de patentamientos había ascendido a 168 autos nuevos.

Las expectativas son desalentadoras para los próximos meses por las razones mencionadas en informes anteriores. La falta de liquidez, aumentos de costos, presión impositiva, aumentos salariales mas la incertidumbre de este año electoral hacen que los empresarios se muestren pesimistas. En este contexto los planteles de personal permanecen estables y en algunos casos han disminuido.

En síntesis, la situación económica general de las empresas puntaltenses ha mostrado la baja que se atribuye a un estancamiento general de la economía y a los días de inactividad de marzo y abril. Las cantidades vendidas disminuyeron respecto del bimestre anterior y las expectativas sectoriales y generales son desalentadoras para mayo y junio. ■